

La empuñadura se fabrica con cuerno de búfalo, marfil o madera dura. Puede tener grabados “okir”.



Que es como se conocen los diseños con motivos florales y populares típicos del Sur de Filipinas.

La guarda, separada pero perfectamente integrada en la hoja, se fija mediante herrajes que unen la empuñadura con la hoja.



La vaina se compone de dos piezas de madera unidas con cuerda o metal, y pueden tener en el cuello y la base tallas “okir”.

Normas sociales

Hay unas normas para la manipulación del Kris, como pueden ser:

La punta de un Kris desenvainado nunca se apunta a nadie, se apunta a un lugar desviado o al suelo.

No se desenvaina un Kris sin permiso de su dueño, Pedirle permiso es un signo de respeto.

La persona que lo desenvaina es la que tiene que volver a envainar. No se debe permitir que lo haga nadie más.



Cuando se está en son de guerra el Kris se lleva delante, en el cinto o en la faja, pero en son de paz se lleva en la espalda, como en ceremonias.

Museo Naval de San Fernando (Cádiz)
(Edificio antigua Capitanía General de Marina)

c/ Escaño s/n 11100 San Fernando

Teléfono: 956545248

Página Web:

armada.defensa.gob.es/museonavalsanfernando

Contacto:

museonavalsanfernando@fn.mde.es



MUSEO NAVAL DE SAN FERNANDO

PIEZA DESTACADA
NOVIEMBRE/DICIEMBRE 2025



KRIS
Sala 3

EL KRIS



Entre las Armas ceremoniales y de guerra tradicionales de las Islas Filipinas que se exponen en la sala número 3, de este museo, cabe destacar los seis Kris que se encuentran en la vitrina.

El Kris o Keris, es una daga típica del sudeste asiático (Indonesia, Malasia, Brunei, Filipinas) muy vinculada a Indonesia donde se cree que tiene su origen, alrededor del siglo IX en Java Oriental (provincia de la isla de Java) y que se desarrolló a partir de un antiguo prototipo, “Kris Buda”, cuya hoja estaba inspirada a su vez en la hoja de las dagas de origen indio.

En su forma más moderna aparece alrededor del siglo XIV con una hoja de entre 30 y 37 cm, puntiaguda y con dos bordes afilados que pueden ser rectilíneos, aunque son más comunes los que los tienen ondulados. En este último caso con un número impar de ondulaciones (3,5,7,9).

Los números impares se asociaban con procesos evolutivos en tanto que los números pares se asociaban con formas terminadas o completadas. Además, se pensaba que las ondulaciones de la hoja mejoraban la capacidad de corte del arma y desorientaban al enemigo.

El Kris fue llevado a Filipinas por emigrantes malayos que dieron origen a los grupos que los españoles denominaron “moros”.

Estos eran unos feroces guerreros especializados en la lucha cuerpo a cuerpo. Los moros luchaban de forma irregular, con posturas y movimientos que parecían antinaturales.

Con su Kris extendido, el moro se agacha, salta, gira y luego salta nuevamente, aparentemente en retirada, para luego, de repente, retroceder furiosamente para asestar un golpe poderoso.

El espíritu del Kris

Además de un arma para la lucha el kris es un objeto de culto, una pieza valiosa que se considera una reliquia familiar que pasa de generación en generación.

Tiene una importante función cultural: indica la clase social de su propietario, se utiliza en rituales religiosos y esotéricos o se ofrece como un valioso precio por la novia.

En casa se suele guardar en un armario exclusivo para él o se puede poner en un marco en la pared o

en las manos de una estatua del panteón de divinidades.

Muchas personas creen que en cada Kris habita un espíritu que se incorpora en el momento en que se empieza a forjar su hoja y que este puede ser tanto bueno como malo. La armonía, entre un kris y su propietario era crítica. Si el propietario de un kris dormía con él bajo la almohada y tenía una pesadilla con criaturas horribles es que la hoja traía mala suerte y debía deshacerse de él.

Partes del Kris

Un kris típico consta de: hoja, vaina, empuñadura y herrajes que unen la empuñadura con la hoja (los tres últimos se conocen colectivamente como "armadura").



La hoja del Kris se forjaba con capas de hierro y minerales ricos en níquel. Con estas técnicas de forjado se producían distintos patrones que a menudo simbolizaban fuerzas celestiales o naturales que reflejaban el alma de la hoja.